



El despojo del sistema agroforestal campesino en Montes de María

Gabriel Urbano Canal, Corporación Desarrollo Solidario¹

La zona alta de los Montes de María, en El Caribe colombiano, se caracteriza por la existencia de cerros y montañas que no superan los 1000 msnm, donde las comunidades campesinas y étnicas han implementado un importante sistema agroforestal, con el cultivo de aguacate como cultivo principal, que junto con los relictos de bosque seco tropical han garantizado una importante cobertura con impactos positivos en la biodiversidad y los beneficios de la naturaleza.

En una caracterización participativa de la biodiversidad realizada recientemente por la Corporación Desarrollo Solidario – CDS (2020), se evidenció que en los cerros y montañas habitan importantes especies de mamíferos, aves, reptiles, mariposas y peces. También es el lugar donde nacen los principales arroyos que recorren hasta las zonas bajas de los Montes de María y que desembocan en el Mar Caribe, en el río Magdalena, en complejos de ciénaga, en el distrito de riego de Marialabaja y en el Canal del Dique. Esta riqueza hídrica ha permitido el acceso al

agua a las comunidades y la producción agropecuaria que, por más de dos siglos, y a partir de la adaptación al régimen de lluvias, la fertilidad del suelo y la domesticación de una variedad de semillas, han garantizado la alimentación a las familias, así como el papel protagónico de la producción campesina en el sistema agroalimentario.

El sistema agroforestal inicia con la llegada de los cultivos de café en la década de los años 40 y trae como invitado inesperado al aguacate antillano para hacerle sombra. Según el trabajo realizado por el Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), el cultivo del café no tiene éxito comercial y desaparece en poco tiempo con el retiro de la Federación Nacional de Cafeteros de estas tierras. El aguacate, considerado como cultivo secundario que era aprovechado como alimento para los cerdos, tiene al principio un crecimiento natural y aleatorio. Pero es en la década de los años 60 con la apertura de la vía que conecta a El Carmen de Bolívar con La Cansona, que inicia un camino exitoso en su comercialización, y es cuando las

¹ Subdirector de la Corporación Desarrollo Solidario – CDS- es organización social que trabaja con comunidades campesinas y étnicas en las subregiones de Montes de María y Canal del Dique en El Caribe colombiano, en la promoción de Derechos Humanos, económicos, sociales y culturales; asuntos ambientales, agrarios y de desarrollo rural. C.e: subdireccion@cds.org.co



familias construyen fincas de aguacate en la zona alta de los Montes de María.

Es en este momento cuando se consolida el sistema agroforestal campesino que trajo las épocas de mayor bonanza y autonomía económica a las familias, permitió la permanencia de una importante cobertura boscosa, la biodiversidad y los beneficios de la naturaleza, que solo rompió el conflicto armado y la muerte del cultivo del aguacate.

El conflicto armado y la muerte del aguacate

A finales de la década del 90 coincide la escalada de la violencia y la muerte de los primeros cultivos de aguacate por causa del patógeno *Phytophthora cinnamo*. Por un lado, entidades del gobierno y de investigación argumentan que la edad avanzada de los árboles, largos periodos de sequía, la falta de tecnificación, así como el abandono de las fincas por el desplazamiento forzado que impidió el mantenimiento del cultivo, propició la expansión del patógeno.

Para las comunidades campesinas de la zona alta la versión es diferente y está relacionada con una estrategia de guerra por parte del Ejército para desbalancear la guerra con la guerrilla de las Farc-Ep, quienes aprovechaban la cobertura boscosa para el refugio y descanso. Testimonios recogidos por el Centro Nacional de Memoria Histórica (2017) dan cuenta de una lluvia de polvo blanco que desde avionetas caían después de los combates, seguido por la muerte lenta de los aguacatales desde la copa hacia abajo, sin que pudieran hacer algo para rescatarlos. La estrategia era eliminar el bosque de aguacate que servía de refugio y descanso para la guerrilla.

En un censo realizado por el Instituto Colombiano Agropecuario - ICA, como resultado de las exigencias de las comunidades, se confirmó que el área afectada con la muerte de cultivos de aguacate superaba las 6 mil hectáreas. Lo que ha generado una gran crisis económica y am-

biental, pues las familias dejaron de recibir los ingresos económicos producto de la comercialización del aguacate y, además, se redujo el área boscosa, lo que tiene impactos negativos en la biodiversidad, las fuentes de agua, el microclima y el régimen de lluvias. Es decir, en todos los beneficios que el sistema agroforestal, construido por generaciones, había traído a las familias y al territorio.

Acciones frente a la crisis

Las comunidades afectadas por la muerte del cultivo del aguacate y el despojo del sistema agroforestal han realizado un conjunto de acciones buscando restablecer las condiciones que les permitió vivir dignamente. En primer lugar, se han movilizado pacíficamente en varias ocasiones buscando respuestas institucionales a la crisis, se han organizado para visibilizar la problemática y han construido agendas políticas, ambientales y de desarrollo rural, y han retornado a las veredas y corregimientos a reactivar sus proyectos de vida, lo que implica la reconstrucción de las fincas de aguacate.

Esta reconstrucción de las fincas de aguacate y del sistema agroforestal en su conjunto se está realizando con las mismas prácticas y saberes heredados de pueblos indígenas. Se inicia con la siembra de ñame y en la misma área se siembra el plátano y el aguacate, y en algunos casos frutales como la guayaba, el mango o el zapote. Así, esperan los cinco años que se demoran los palos de aguacate en crecer y dar los primeros frutos.

A esto se suma que los habitantes de la alta montaña saben que donde hay un árbol de caracolí pueden encontrar agua, por eso han adoptado a este árbol como un guardián de la vida y con él, acompañado por otros árboles nativos, han repoblado las áreas deforestadas y abandonadas por el conflicto. Es así como se está reconstruyendo el sistema agroforestal buscando los mismos beneficios de las últimas décadas del siglo XX.

Por su parte, los gobiernos y las entidades competentes en esta materia no han cumplido la totalidad de los compromisos adquiridos en las movilizaciones campesinas y étnicas, y las respuestas en relación con la recuperación del cultivo de aguacate no han salido bien. La población afirma que el aguacate no responde a las variedades de semillas que ellos han domesticado, así como la entrega de árboles de aguacate en el año 2015 no fue en época de siembra, se calcula una pérdida de aproximadamente el 70 % de los nuevos árboles por causa del verano (Defensoría del Pueblo, 2015).

Estamos en un momento importante de construcción de paz en este territorio afectado por la guerra, lo que implica también la cuidadosa reconstrucción del sistema



FOTO: CORPORACIÓN DESARROLLO SOLIDARIO.



FOTO: CORPORACIÓN DESARROLLO SOLIDARIO

agroforestal que permitió un equilibrio entre el desarrollo económico y la sostenibilidad ambiental. Sin embargo, las acciones de los gobiernos y entidades competentes parecen desconocer la potencialidad de los saberes y las prácticas campesinas, así como la comprensión del sistema agroforestal en su conjunto, lo que obstaculiza la reconstrucción del territorio.

Alianzas campesinas por el acceso al agua

A raíz de las problemáticas de sequía que vienen sufriendo las comunidades de los Montes de María, desde el Espacio de Organizaciones de Población Desplazada, Étnicas y Campesinas – OPDS se conformó la Mesa Permanente por el Derecho al Agua de los Montes de María. En esta organización se articulan colectivos de las veredas y corregimientos para garantizar el acceso a agua potable, agua para la producción campesina y la protección de las fuentes de agua. A través de la investigación y la organización comunitaria, han logrado profundizar en el conocimiento del territorio, la riqueza hídrica y la biodiversidad, la promoción de la conservación del bosque, la realización de campañas de reforestación con especie nativas, así como la movilización social para la democratización en el uso del distrito de riego de Marialabaja y la garantía al derecho humano al agua potable.

En el caminar han demostrado que la conservación no puede ser enemiga de la permanencia de las comunidades en los territorios sino todo lo contrario, pues el sistema agroforestal implementado por las comunidades campesinas y étnicas de la zona alta ha evitado la expansión de la frontera agrícola, logrando la permanencia de la cobertura boscosa que hoy también se expresan en las áreas

protegidas de la subregión, entre ellas, la Reserva Forestal Protectora Serranía de Coraza y Montes de María, el Santuario de Fauna y Flora Los Colorados, y El Santuario de Flora y Fauna El Corchal, Jorge Hernández —“El Mono Hernández”, donde tienen presencia importantes relictos del bosque seco tropical de Colombia.

Conclusiones

El sistema agroforestal en la zona alta de Montes de María se consolida a partir del manejo comunitario de un recurso común, relacionado con identificar colectivamente su potencial, manejar las variedades, desarrollar un sistema de siembra común y mantener cierta unidad colectiva. Es un ejemplo claro de puesta en práctica de lo común, que va desde el conocimiento, la práctica, la técnica, el manejo de las variedades. Lo fortuito de la aparición del cultivo de aguacate mostró su potencialidad y las familias lo desarrollaron, con niveles de planificación al estilo campesino.

El conflicto armado y la muerte del aguacate facilitan el despojo del sistema agroforestal y sus beneficios económicos y ambientales, generando una crisis en las familias que habitan la zona alta. Las comunidades han retornado y están reconstruyendo el sistema agroforestal con sus prácticas y conocimientos.

Las comunidades aprendieron, durante más de dos siglos, a tener raíces tan profundas como la ceiba, ramales tan fuertes como el matarratón, ser productivos como el aguacate y custodiar el agua como el caracolí. Por eso ni la enfermedad del phythoptora, ni la muerte sembrada por los ejércitos, lograrán doblegar la voluntad de resistir por la vida digna. 🌿



FOTO: CORPORACIÓN DESARROLLO SOLIDARIO